



Queridísimas Hermanas:

Mientras la Liturgia nos habla del regreso de Jesús al Padre, en la Comunidad de Sanfrè (CN), a las 12:30 horas del 12 de mayo 2021, el Señor nos ofrece un signo de su cercanía con la llamada a la Pascua eterna de nuestra hermana

SR. M. MATTEA - ANNA ROSA
nacida el 30 agosto 1926 en Fossano (CN - Italia).

Ana, de las tres hermanas Rosa unificadas en la vocación de Pias Discípulas, es la primera en ingresar a la Congregación, el 7 de septiembre 1946 en Alba; S.M. Salvatoris, ya en la patria eterna, mayor en edad entrará en 1947 y S.M. Lucianna, actualmente en Sanfrè, la más joven, hizo su ingreso en 1952. Otra hermana, María, es laica consagrada. La bella familia, formada por cuatro hermanos y cuatro hermanas, todas consagradas al Señor y con un hermano difunto a los 23 años en Rusia, durante la segunda guerra mundial, formada por los padres que podríamos definir ejemplares en todo, santos por su exquisito testimonio de bondad, de valores religiosos, de los cuales las hijas han recogido cartas y testimonios. *«Esta mañana he pensado decir algo a todos ustedes. Primero quiero pedir perdón a todos, luego agradecerles por todo cuanto han hecho por mí y por papá: el Señor les recompensará tantos méritos. Les recomiendo que siempre se amen, que se ayuden mutuamente y, cuando les sea posible, hacer muchas obras buenas para el Paraíso: es sólo lo que importa»* (mamma Caterina, 13 diciembre 1971). Ciertamente los padres han sostenido a las hijas en su especial vocación. S.M. Mattea, primera como discípula, siempre ha tomado en serio el mantener viva la comunión entre las hermanas y con los miembros de la querida familia.

El párroco, en su presentación a la entrada en Congregación, confirma las buenas intenciones de la joven en querer seguir la vida religiosa entre las Pías Discípulas, aun cuando en 1946, estaban viviendo un período crítico, desde el punto de vista institucional. Después de la formación inicial Anna emite la profesión religiosa

el 25 de marzo 1949 en Alba (CN) y los Votos perpetuos, siempre en Alba, el 25 marzo 1954.

Estuvo entre las primeras hermanas que iniciaron el Curso de enfermera profesional en el Cottolengo de Turín; lo frecuentó junto con S.M. Giuditta Benzo, en los años 1951-1953.

En las motivaciones expresadas para realizar tal misión escribe: *«Comprendo como esta misión es grande, más bien, divina: yo tan miserable, estoy llamada a la prolongación de la humana existencia, minada por la enfermedad e insidiada por la muerte; yo debo contribuir para que en un cuerpo y espíritu vuelva a florecer la vida... Desde la Hostia santa que cada día adoro, sacaré luz, fuerza y toda gracia para comunicarla después a las almas. Porque no sólo tengo que calmar los dolores físicos, sino comunicar Dios a las almas, su amor, su bondad y esto lo haré si vivo realmente la vida de Pia Discípula, si soy fiel a la adoración a costa de cualquier sacrificio»* (Alba 13.12.1952).

Este es el espíritu que la animó en su larga existencia, toda empleada en el servicio a las hermanas y hermanos enfermos. Asumió este servicio con tanta generosidad y competencia. Preparada para responder a los problemas relativos a la salud de la Familia religiosa en crecimiento, transcurre días y noches al lado de los más necesitados de cuidado y atención. Entre estos pacientes se recuerda en modo particular al Beato Santiago Alberione, del cual por algunos años, fue enfermera encargada.

El denominador común de su apostolado desde 1949 en adelante es enfermera: en Alba Casa Madre (1949-1971); en Roma San Pablo (1971-1975); (1979-1983); en Ostia San Pablo (1975); después algunos meses en Milán, está en Alba San Pablo (1976); en Sanfrè (1977-1979); en Cinisello Balsamo por un breve período (1983). Estará en Camaldoli por ocupaciones varias en 1984 y a la vez para una recuperación de energías espirituales, de las cuales era siempre particularmente sedienta, con una profunda búsqueda de Dios y cuidado de la vida interior. Está luego nuevamente en Sanfrè como enfermera (1984-2006).

Las condiciones de su salud le exigieron poco a poco declinar este servicio tan largamente ejercitado y de atender a su propia salud, ofreciendo todavía todos los servicios a ella posibles. Gradualmente la situación general llegó a un nivel tan crítico que la obligó a la inactividad. Ha experimentado la caridad de la comunidad que se ocupó de ella y el consuelo de su hermana Pía Discípula S.M. Lucianna que le estuvo cercana, junto a otras hermanas, hasta su paso definitivo. Vivió en modo consciente su partida al Padre, acogiendo las intenciones que le entregaban, escuchando con gusto hablar del Paraíso próximo y encomendándose a la Virgen María. Estaba preparada para las Bodas eternas.

Sor M. Mattea intercede por esta humanidad todavía víctima de la pandemia, ¡en particular por la salud de todos los miembros de la Familia Paulina!

S. H. Paolo Mancini